

CUENTOS GANADORES  
DEL 2<sup>DO</sup> CONCURSO  
LITERARIO

letra  
natural







CUENTOS GANADORES DEL  
2<sup>DO</sup> CONCURSO LITERARIO

letra  
natural



### Textos

Jade Shalimar Amarante Tolentino  
Larianna Pineda Cabrera  
Axel E. Guzmán Batista  
Laura Marie Cepeda Ortega  
Daniela A. D'Aniello Pérez  
Vera Lucía Tolari Ramírez  
Maike Miguel Lara Espinal  
Eder Salazar

### Ilustraciones

Las ilustraciones de la presente edición son el resultado del montaje artístico que realizara la artista plástica Mónica Ferreras con algunos de los trabajos presentados a concurso alusivos a los temas tratados en los cuentos ganadores.

### Coordinación Editorial

Tomiko Castro

### Edición

Farah Hallal  
Eladía Gesto

### Diseño y Diagramación

Eunice Pereira

### Impresión

Amigo del Hogar

ISBN 978-9945-8742-4-2

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la editorial. La infracción de estos derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

**Impreso en República Dominicana**  
**Fundación Propa-Gas**

Primer Lugar

HABÍA UNA VEZ UNA FIESTA página 5

Por: Jade Shalimar Amarante Tolentino

Segundo Lugar

LA IGUANA QUE SE PERDIÓ página 9

Por: Larianna Pineda Cabrera

Tercer Lugar

LA IGUANA Y EL FLAMENCO página 11

Por: Axel E. Guzmán Batista

MENCIONES

LA IGUANA Y EL RINOCERONTE página 15

Por: Laura Marie Cepeda Ortega

KENY, EL COCODRILO página 17

Por: Daniela A. D'Aniello Pérez

¡SÁLVENME! página 21

Por: Vera Lucía Tolari Ramírez

AMIGOS POR SIEMPRE página 27

Por: Maiké Miguel Lara Espinal

LA IGUANA RINOCERONTE página 35

Por: Eder Salazar







# HABÍA UNA VEZ UNA FIESTA

Había una vez una fiesta con todos los animales endémicos de nuestro país. En medio de la fiesta alguien propuso que, como había tantos animales juntos, hicieran una competencia a ver quién se ganaba el primer lugar.

Todos los asistentes estuvieron de acuerdo. Se propuso dividirse en grupos según su especie y se sacó un gran Jurado; éste seleccionaría al grupo ganador. Fue así como se formaron los siguientes grupos:

LOS REPTILES    LAS AVES    LOS MAMÍFEROS    LOS ANFIBIOS

El grupo Los Reptiles estaba formado por la Iguana de Ricord, la Iguana Rinoceronte, el Lagarto Jaragua (especie de la salamanqueja), el Lagarto Cabo Rojo, el lagarto terrestre (rano) y la culebra verde, llamada Margarita, 'la Larguita'.

El grupo Las Aves estaba compuesto por la cigüa palmera, el pájaro carpintero, el barrancolí, el pájaro bobo, el cuervo, el 'cui-cui', la cigüa amarilla, la cigüa verde, la cotorra y la maroíta. La palmera fue vocera y tenía por nombre Dora, 'la Ponedora'.



POR:  
JADE SHALIMAR  
AMARANTE  
TOLENTINO

El grupo Los Mamíferos estaba compuesto por el solenodonte y la jutía, siendo el primero el representante. Llevaba por nombre Juanito, 'el Trompudo'.

Representando el grupo Los Anfibios, estaba la jicotea, que llamaban María, 'la Lenta'; su propuesta fue realizar una competencia para ver quién duraba más respirando dentro y fuera del agua.

Pero hubo un gran problema para ponerse de acuerdo sobre el tipo de competencia.

El grupo Los Reptiles propuso que se hiciera una carrera para ver quien llegaba más rápido a la meta sin despegarse del suelo... pero el grupo Las Aves propuso que ganara el que hiciera el nido más grande. En cambio, el grupo Los Mamíferos propuso que quien hiciera el hoyo más grande se llevara el primer lugar.

Ningún grupo quiso aceptar la propuesta de los demás grupos pues todos consideraban que iban en desventaja. Al no ponerse de acuerdo, el Jurado tomó la siguiente decisión: cada especie competiría llevando a cabo su propia propuesta y al final el Jurado seleccionaría la especie ganadora.

Fue así como los miembros del grupo Los Reptiles organizaron una carrera de relevo 4x400 metros. Los atletas que participaron en esta competencia fueron: comenzando, la salamanqueja, le siguió el Lagarto Cabo Rojo, luego le tocó al tierno lagarto terrestre (rano) y finalizó Margarita, 'la Larguita', es decir, la culebra verde. Esta competencia supervisada por el Jurado, estableció un récord mundial pues hizo un tiempo de once minutos.



Por otro lado, los miembros del grupo Las Aves comenzaron a cargar pequeños pedacitos de ramitas secas en su tarea de construir un nido de cinco niveles, y que cada planta estuviera llena de huevos. Este gigantesco nido fue construido sobre una mata de palma y era tan grande pero tan grande que se veía desde muy lejos.

En cuanto al grupo Los Mamíferos, también comenzó su labor. Se dividieron el trabajo así: el solenodonte, Juanito, “el Trompudo”, hacía el hoyo y la jutía sacaba la tierra. Fue así como hicieron un gran hogar, donde cabían ellos cómodamente, más los reptiles.

La propuesta de la jicotea representante del grupo Los Anfibios, y llamada Anita, ‘la Lenta’, no fue aceptada por las demás especies, pues consideraban que al ser una sola variedad –si ganaba– se iban a reír de ellos diciendo que una sola le ganó a todos los demás. Fue por esta decisión que la representante de Los Anfibios se tuvo que unir a Los Reptiles.

Cuando las especies habían terminado sus construcciones, y creyéndose todas seguras ganadoras, invitaron al Jurado para que fueran a comprobar sus obras de arte.

El Jurado, que había certificado el récord mundial de Los Reptiles, comprobó el nido de cinco niveles, lleno de huevos cada nivel, construido por las aves; midió el hoyo realizado por los mamíferos y determinó que para la mejor armonía de la familia endémica de nuestro país, todos eran ganadores de otra fiesta el próximo año... ¡y, colorín colorado, este cuento se ha acabado!







# LA IGUANA QUE SE PERDIÓ

Había una vez, una iguana que acababa de cumplir sus tres años de edad. Apenas era más alta que su amiguito el solenodonte. Ella y el solenodonte siempre jugaban a las escondidas por las proximidades del lago Enriquillo, que era su hogar; pero, un día, el lago Enriquillo comenzó a crecer y ocupó el territorio natural de la iguana. Por esta razón, la iguanita se tuvo que mudar a otro lugar.

En su nuevo hogar, ella se sentía amenazada. Las personas tiraban basura y cazaban indiscriminadamente todo tipo de especies. Al no sentirse protegida, un día la iguanita salió sola a buscar un mejor lugar para jugar, y como no conocía ese nuevo territorio, se perdió. Sus padres la buscaron todo el día y no la encontraron.

La iguanita perdida se asustó tanto que se quedó paralizada de miedo. Cuando llegó la noche, se escondió en las raíces de un árbol de guayacán. Casi dormida pensó en su antiguo hogar, en los cactus, en las bayahondas, en la brisa que venía del lago y en todas las demás especies que vivían a la orilla del lago Enriquillo, antes de que éste se desbordara. Ahora todo era agua, los cultivos se perdieron y los árboles de la orilla se ahogaron. La iguanita se entristeció mucho al no poder ver más a su amigo el solenodonte.

Al llegar la mañana del día siguiente, los rayos del sol la despertaron. Entonces ocurrió el más grande milagro en la vida de la iguanita: miró a su alrededor y vio a su mamá, a su papá y a su amigo, el solenodonte, dándole los buenos días en ese bello amanecer del lago Enriquillo, su hogar. La iguanita se alegró de que todo fuera no más que un sueño.



POR:  
LARIANNA  
PINEDA  
CABRERA







# LA IGUANA Y EL FLAMENCO

Una tarde, en el parque Jaragua, se encuentran Iguana (*cyclura ricordi*) y Flamenco (coco blanco small), a la orilla del Lago Enriquillo.

— ¡Iguana, hace días que no te veo!

A lo que pronto contestó la iguana.

— Flamenco, estoy escondida... ¡temo por nuestras vidas!

— ¡Iguana, no te preocupes!

— ¡Lo dices tan sencillo! Tú tienes piernas largas y puedes volar, en cambio yo solo puedo arrastrarme y con mi peso no tengo agilidad.

— ¡No temas, amiga! Tenemos amigos que seguirán protegiéndonos ¡Debemos estar unidos!



POR:  
AXEL EMMANUEL  
GUZMÁN BATISTA







MENCIONES







# LA IGUANA Y EL RINOCERONTE

Una vez hubo, en una selva, una pequeña explosión. Y en esa explosión estaban la iguana Juana y el rinoceronte Ramón. Entonces otra explosión pequeña ocurrió en una isla ubicada en Las Antillas. Esa isla aún se llama La Española. Por estas explosiones hubo gran preocupación: las cotorras, las ranas verdes y los caos creían que era el fin del mundo para todas las especies; pero no lo era.

Muchas explosiones sucedieron también en África y, mientras eso pasaba, en la isla La Española, las aves y otros animales pensaban en un nombre para una nueva especie. El cao mayor dio una idea.

—Se llamará Iguana Rinoceronte —dijo. Y todos estuvieron de acuerdo.

Esa iguana, que era más iguana que rinoceronte, se crió sola y en paz; pero un día, personas no amantes de la naturaleza intentaron matarla. Por suerte que existía Tomás. Un niño amante de los animales, que los entendía. Tomás intentó ayudar a esa rara iguana con el poder de la naturaleza y el buen cuidado. Logrando así que esta nueva especie de iguana viviera muy feliz sobre la Tierra.



POR:  
LAURA MARIE  
CEPEDA ORTEGA







# KENY, EL CÓCODRILO

Hace mucho tiempo, cerca de una laguna, vivía un cocodrilo llamado Keny. Él era un joven muy alegre, pero un día todo cambió.

— ¿Dónde estoy? ¡No sé donde estoy! Estoy asustado —dijo Keny— no veo a Rita, la Iguana Rinoceronte, ni a Coten, la cotorra, y menos a mi mejor amigo Kevin, el cocodrilo. Al rato dijo:

— Ya sé, hablaré con alguien.

Después rugió a un trabajador, pues él se encontraba en una fábrica que habían hecho en su laguna.

— ¿Qué fue eso? Creo que oí a un cocodrilo, pero aquí no hay animales— se dijo el hombre.

“¡Claro, no me escuchan porque soy un animal! Buscaré en otra parte”, pensó Keny.

Y, finalmente, encontró a otro humano y también le rugió.



POR:  
DANIELA  
ALEJANDRA  
D'ANIELLO PÉREZ

— Lo sabía, sabía que no habían revisado bien esta área, saquen a este animal de aquí —dijo el jefe. Pero no lo querían sacar, lo querían matar.

— ¡No, no me maten sólo soy un cocodrilo que quiere ayuda! No me entienden. Me han quitado mi amor por este lugar, ya no sé quién soy. Tal vez para ustedes solo soy un cocodrilo, pero soy un ser vivo que quiere vivir tanto como ustedes —gruñó Keny— ¿Les gustaría que les arrancaran la vida? Porque eso es lo que pienso yo... Sin aún conocer a una chica guapa... pero sí les arrancan la vida a los animales endémicos en peligro de extinción. ¡Yo siendo ustedes sentiría vergüenza! ¿No saben que solo aparecemos en las preciosas tierras de Quisqueya, 'la bella'?

— Eso es cierto —dijeron muchos.

— No lo puedo creer, te he quitado tu hogar —dijo apenado el jefe.

— Pero... ¿Cómo me oyeron? —preguntó Keny.

— El dolor se oye y se siente y parece que hoy lo oímos y lo sentimos. Bueno... Chicos: ¡destruyan todo lo que construimos, que nos largamos de aquí! —mandó el jefe.

Y así lo hicieron. Tardaron unos meses pero acabaron. Antes de irse soltaron a Rita, la Iguana Rinoceronte, a Coten, la cotorra y a Kevin, el cocodrilo.











# ¡SÁLVENME!

Había una vez un pequeño chirrí que acababa de salir de su huevo. Sus padres fueron a buscarle comida, pero en el camino alguien los mató y la pobre chirrí Mari se quedó sola. Mari comenzó a llorar, por suerte una cotorra llamada Liliana, la oyó y se le acercó para ayudarla. Liliana adoptó a Mari y le enseñó a volar.

Mari era una chica muy buena, pero cuando creció, parece que toda su amabilidad y alegría se fueron volando.

Un día, Mari tuvo una pelea en la escuela. Por eso llamaron a su madre Liliana, para que tuviera una reunión con la directora de la escuela de aves. Cuando salieron de la escuela, Liliana estaba muy furiosa. ¡Estaba tan furiosa que se le pusieron las plumas de punta! Es más: ¡Liliana estaba tan furiosa que todas sus plumas se le pusieron rojas! ¡Es más: estaba tan, pero tan furiosa, que le gritó a Mari!

— ¡Tienes que ser más responsable jovencita! Tu padre... —Pero en ese instante, Mari la interrumpió.

— ¡Mi padre, mi padre, mi padre! Yo nunca veo a mi padre y tú ni te molestas en enseñarme una foto, ni siquiera hablamos de él.

Liliana se puso muy triste.



POR:  
VERA LUCÍA  
TOLARI RAMÍREZ

— ¡Oh, mi Mari! Tu padre estaba en la ave-armada y una niña lo vio. Luego lo quiso para ella y lo encerró en una jaula.

Mari se quedó sin palabras. Luego de cinco minutos pensó y contestó.

— Yo no soy tu hija. Tú me encontraste y pudiste dejar que otra ave... No lo ves, tú y yo, yo y tú. ¡No eres un chirrí y yo no soy una cotorra!

Liliana contestó enseguida.

— Yo sí soy tu madre. Y si yo no te hubiera encontrado, tu especie se habría acabado.

Entonces Mari respondió con enojo.

— ¡Espero que se acabe la tuya!

Cuando Liliana oyó eso, se sintió tan mal que se fue volando sin decir nada más. Esperándola, debajo de un árbol, estaba una cazadora y ¡pam! ¡Guiip! ¡Caboom! ¡Crack! ¡Pom! ¡Liliana acabó encerrada en una jaula! Trató de salir, pero no pudo porque la jaula era de hierro.

Estaba llegando la noche y Mari se estaba preocupando. ¡No veía a su mamá por ningún lado! Mari esperó, esperó y esperó. De tanto esperar, se quedó dormida.

A la mañana siguiente, Mari se despertó y pensó que fue un sueño, pero después se dio cuenta de que ella estaba sola, que no sabía qué hacer...



Pensó y recordó a su papá. Ahí cayó en cuenta que era posible que su madre estuviera en una jaula también.

Liliana estaba gritando y gritando, pero escuchó algo que la hizo dejar de gritar: querían matarla para usar sus plumas.

Mari tuvo una idea: reunir a muchos animales para ir en la búsqueda de su madre. Luego salvar a otros animales que estaban enjaulados. Así puso su plan en marcha y empezó a decirles a los animales. Sin embargo, todos decían que no, se preguntaban que por qué tendrían que hacerlo, si su especie estaba a salvo.

— No me interesa... ¡ni conozco a tu madre! —decía uno.

— Nadie que yo conozca está enjaulado, no lo haré —decía otra.

Mari, la pequeña chirrí, no sabía por qué decían todos que no, si era un buen plan. Pero después recordó algo que le dijo una vez Catherine, la gata. Ella dijo que por qué debía hacerlo, si su especie estaba a salvo. Y ahí se dio cuenta de que solo le preguntó a especies a salvo. Tenía que preguntarle a los amigos que sí estaban en problemas: Jorge, el solenodonte; Lili, la manatí; tía Melinda, la cotorra; Paco, el perico; Liza, la pico cruzado; Miguel, el cuervo; Sara, la jutía; Bernardo, la jicotea y Eduardo, el chirrí.

Eduardo era el mejor amigo de Mari. Él sí era un chirrí, igual que ella. Mari les explicó a todos y, 'en menos de un segundo', ya había más de diez animales libres. Mari había ido a todas las casas de República Dominicana, cuando vio que aún faltaba una casa... Pero no era cualquier casa. Era la casa de

los animales en peligro. Allá los cuidaban, alimentaban y hasta jugaban con ellos. ¡Era la mejor!

Por suerte ahí encontró a Liliana, su madre. Ella estaba libre jugando en un árbol de pajarero, cuando sonó la campana: ¡era la hora de comer! Liliana y Mari se vieron y se abrazaron. Y ambas se pidieron disculpas. Mari le contó cómo la había encontrado.

A pesar de buscar en todas partes, Mari no encontró a su papá y ya no quedaban más casas por recorrer. Pero entonces supo que debajo de la casa de los animales había un sótano. ¡Sí, un sótano! Liliana y Mari bajaron al sótano. Allí encontraron más aves, entre ellas una cotorra de las ave-armadas, ¡una cotorra que era el padre adoptivo de Mari!

Liliana, Mari y su padre, llamado Alan, estaban por fin juntos. Con emoción volaban sobre la cordillera, junto a los amigos de Mari. De repente, Mari empezó a bajar altura. ¡Ahí estaban sus padres chirrí! Sus verdaderos padres, Jesús y Nicole, estaban vivos. Pronto le explicaron a Mari que, cuando los trataron de atrapar, ellos huyeron y no los pudieron aprisionar. También le explicaron que, cuando volvieron por ella, ya no la encontraron en el nido. Mari, entonces, tuvo una nueva idea y dio la vuelta hasta llegar a la casa de los animales en peligro de extinción. La idea de Mari consistía en que sus dos familias y amigos se quedaran a vivir allí con ella. A todos les encantó la idea, pero había un problema... ¿quiénes serían ahora sus padres? ¿Los chirrí Jesús y Nicole? ¿O las cotorras Liliana y Alan? ¡Mari no sabía qué hacer! Entonces pensó y pensó y, con la ayuda de sus dos padres y sus dos madres, lo resolvió: tenía una familia especial, de dos padres y dos madres y era de nuevo feliz.









# AMIGOS POR SIEMPRE

Un hermoso día de primavera, Maike pidió a su padre que lo llevara al zoológico. Al llegar allí, Maike reconoció a muchos animales: papagayos, cotorras, pericos, cigüas, gavilanes, etc. Y le pidió a su padre que le explicara cómo llegaban a parar en esas jaulas y, a la vez, reclamaba que no deberían estar enjaulados.

Como todo niño curioso, Maike hacía muchas preguntas a su padre, por ejemplo: ¿Por qué los flamencos son de color rosa? ¿Por qué los monos se balancean y les gustan tanto las bananas? ¿Por qué los hipopótamos pasan tanto tiempo dentro del agua? ¡Y muchas preguntas más! Por esta razón su padre decidió llamar a un guía para que explicara al niño, correctamente, todas sus inquietudes.

El inquieto y curioso Maike escuchaba cómo los animales se sentían incómodos por el poco espacio que tenían disponible en sus jaulas, espacio que en ocasiones compartían con otros animales de su misma especie. La jutía llamada Rosa reclamaba que no quedaba satisfecha con la poca comida que le daban y, mucho menos, podía alimentar a sus crías.

Al darse cuenta de que alguien sí podía escuchar sus reclamos, todos los animales comenzaron a quejarse. Uno por uno se quejó con voz desanimada pero pronto se escuchó la fuerte y contundente voz de la cotorra Rossy.



POR:  
MAIKE MIGUEL  
LARA ESPINAL

— ¡No se quejen tanto! Por lo menos tenemos un hábitat artificial, muchos animales no tienen nada —dijo.

El perico John salió a la defensa de los demás.

— ¡Sí, pero éste no es nuestro verdadero hábitat! —y agregó— Aquí enjaulados no podemos disfrutar ni compartir con nuestros familiares, amigos y mucho menos reproducirnos libremente.

Al escucharlo, Maike se sintió muy triste y les prometió ayudarlos. Los animales quedaron un poco incrédulos. Dudaban de que un humano los pudiera escuchar y no estaban seguros de que de verdad tuviera el deseo de ayudarlos. Pronto esta duda desapareció.

Como todo un ‘chapulín colorado’ este humano se había convertido en un héroe para los animales del zoológico pues los fue liberando a escondidas uno por uno. Después de escapar, y de al fin sentirse libres, decidieron seguir ayudando a otros animales en cautiverio y en peligro de extinción.

El primer destino fue Samaná. Allí estaban asombrados por tanta belleza. La mayoría no conocía las costas y la hermosura de las playas de esa ciudad. Desde la orilla, todos juntos pudieron observar a las ballenas, especie triste porque pertenece al grupo de animales en peligro de extinción. Las ballenas estaban tristes pero a la vez agradecían que se les permitiera acercarse confiadas a las costas a reproducirse.

Después decidieron visitar el Sur de la Isla, específicamente una ciudad llamada Baní. Acompañado de su padre y de todos los animales liberados, Maike llegó a la finca familiar llamada Villa Mailess. Allí ingeniaron un plan.



Una de las estrategias fue distribuir carteles en todo el país para la protección de estos animales. A pesar de que la idea de los carteles aumentaba mucho el presupuesto, todo era por una buena causa.

Aun así, el problema continuaba. Algunos de los mismos animales que estaban cuidando y ayudando resultaron heridos. Maike y su padre siguieron buscando opciones para evitar este problema. Así que decidieron analizar el cartel y cambiarlo ya que descubrieron que la forma de crear conciencia no era prohibiendo, sino incentivando a la vida. Por esta razón, cambiaron los carteles que decían “No mate a los animales” por otros que decían “Cuida y deja vivir a los animales”. Es decir, cambiaron la frase negativa por un concepto positivo.

Este cambio resultó ser una excelente decisión, pues se redujo considerablemente la caza y la pesca de estos animales en extinción. Además se dieron cuenta de que el núcleo del problema se centraba en que cada animal solo se preocupaba por su misma especie y no ayudaba a los demás. A esto, la sabia iguana Miguel reflexionó en voz alta delante de todos.

— ¡Para salvar las especies, todas tenemos que colaborar! — exclamó. Al decir eso los animales se unieron en grupos formados por aves, mamíferos y reptiles.

La tía de Maike, protestó.

— Maike, como los animales no son parte de nuestra familia no deberíamos preocuparnos tanto por ellos.

Al escuchar estas palabras, los animales se sintieron tristes. Maike, aunque decepcionado ante la actitud tomada por su tía, tenía algo muy claro. Él sabía que su lucha de concientización por la vida de los animales debía continuar. Ignorando este comentario, corrió a hablar con el grupo de animales que continuaban su discusión sobre el tema de unirse o no. Maike encontró un gran revuelo.

— Si quieren salvarse deben de unirse —sentenció el niño.

Muchos de los animales continuaban sin comprender lo importante que era la unión pero la sabia, amistosa y cooperadora iguana Miguel lo entendió por completo. Por esta razón, se encargó de explicar a todos lo que Maike quiso decir, de manera que acabaron comprendiendo perfectamente la idea. Cada vez más humanos se enteraban del secreto de que los animales podían comunicarse. Esta situación hizo que se apresuraran. Pronto se reunieron en asamblea y juntos tomaron una decisión importante. Ya sabían qué hacer.

Al día siguiente, los animales se encontraron en las avenidas más transitadas de Santo Domingo. En sus pancartas se leía “Salvemos a los animales”. Algunos conductores quedaron sorprendidos ante esta manifestación. Muchos humanos empezaron a crear conciencia y apoyar la causa. Excepto por unos cuantos inconscientes que atropellaron algunos animales que exhibían sus carteles. Por suerte, el equipo de rescate los salvó. Aquel acontecimiento fue repitiéndose de pueblo en pueblo por toda la República Dominicana hasta que por fin se creó conciencia en la mayor parte de la población.

De esta forma, los animales lograron regresar a su hábitat natural. Incluso, esta campaña a favor de los animales llegó a extenderse a otros países y

muchos animales fueron migrando a nuestras tierras. Maike, ya de adulto, logró mantener en su finca de Baní a sus amigos rescatados cuando él era solo un niño. Los animales quedaron tan agradecidos por toda la ayuda que él les dio, que nunca quisieron abandonarlo. Estos animales comenzaron a reproducirse como si fuera su hábitat natural, ya que así lo sentían.

Unos años más tarde, un hombre que venía dándole seguimiento a las hazañas de Maike —y con las cuales no estaba de acuerdo— llegó a ser el presidente de la República, lo que aprovechó para hacerle una mala jugada a Maike y logró encarcelarlo. Esto hizo que se formaran agitaciones no solo a nivel nacional, sino también internacionalmente.

Por supuesto, quienes más lo lamentaron fueron sus amigos, los animales. Se sintieron tan identificados porque recordaron cuando eran ellos los que estaban atrapados en aquel zoológico y Maike fue el único que tuvo el valor de ayudarlos. Así que, inmediatamente, formaron -una vez más- una asamblea presidida por la iguana Miguel, quien les recordó aquello que Maike les enseñó muchos años atrás.

— Este es el momento de, una vez más, estar unidos para rescatar a Maike, nuestro amigo incondicional —explicó al momento de dar inicio al plan.

Al llegar a prisión, advirtieron que las puertas estaban vigiladas por muchos guardias. Esta complicación no intimidó a los animales, al contrario, tomaron más valor.

— ¡Ahora, unidos! —gritaron todos, en el mismo instante en que atacaron a los guardias, quienes quedaron asombrados al ver esta cantidad de animales atándolos. Mientras este asalto ocurría, un grupo comenzó a buscar a Maike



celda por celda hasta que por fin se dio con él. Maike estaba feliz al ver a sus amigos, y muy sorprendido por la gran cantidad de animales que fue en su rescate. Su emoción fue tan grande que no pudo contener las lágrimas.

Unas horas después de ocurrir todo este revuelo, los guardias informaron al presidente de lo ocurrido, quien no tuvo otra opción que llamar a Maike y pedirle disculpas. También admitió que, en ese momento, se daba cuenta del gran valor que tienen los animales ya que son más fieles y desinteresados que los humanos. Afirmó, además, que se daba cuenta de todo el tiempo que Maike trabajó a favor de los animales.

— Todo lo que invertiste en este proyecto no ha sido en balde, —y admitió— me siento mal y apenado por todo el tiempo que perdí criticándote y odiándote por ser como eres. Pensándolo bien, creo que todo este rencor no es más que las ganas que tengo de poder ser como tú.

Después de expresarle que quería remediar el tiempo perdido, el presidente le dio la noticia de que quería ser su amigo. Dándole un fuerte apretón de manos y un abrazo sincero, le prometió ayudarlo en su lucha. Maike quedó sin palabras, pero todos —personas y animales— celebraron a su alrededor con un terrible escándalo de felicidad. Así termina este cuento, pero solo el cuento, ya que fue el comienzo de una gran amistad entre Maike y el presidente.









# LA IGUANA RINOCERONTE

Había una vez una Iguana Rinoceronte de esas que tienen un cuerno en la cabeza, que pueden camuflarse como una roca y que solo habitan en la isla de Santo Domingo. Para mí que también se les llama de ese modo porque tienen el tono de piel marrón oscuro y su piel parece de rinoceronte.

Esta iguana, llamada Idana, vivía feliz en el bosque con su familia. Un día, ella le explicó a su familia que estaba preparada para vivir por su cuenta, buscar su amor, tener sus propios hijos... hacer su vida. Su familia se arriesgó y la dejó marcharse. Ella quería una vida feliz, tranquila y muy, muy divertida. Así que se lanzó al mundo, encontró su amor, tuvo hijos y vivía muy bien... hasta que un día un cazador cazó a su familia.

Con gran cuidado para no ser descubierta, Idana persiguió al cazador hasta su casa. Allí, le espiaba escondida detrás de una lámpara. Por la noche, Idana salió de su escondite y fue al bosque con la idea de contarles a los demás lo que había sucedido. Entonces, con gran detalle, montaron su plan.

Al día siguiente, los animales del bosque fueron a la casa del cazador. Se escondieron detrás de la puerta y, cuando él salió de la casa, los animales entraron. Pronto se dieron cuenta de que necesitaban una llave para completar la tarea de rescate. La llave estaba muy arriba y parecía inalcanzable.



POR:  
EDER SALAZAR

Todos se preguntaron a coro: “¿Cómo vamos a subir?”. La iguana estuvo pensando y pensando y pensando hasta que al final exclamó:

— ¡Vamos a hacer una gran escalera juntos!

Al principio todos lo creían imposible, pero con mucho trabajo lo intentaron, alcanzaron la llave, abrieron la jaula y todas las iguanas bebés, junto a su padre, pudieron escapar. Cuando estuvieron libres buscaron al cazador, lo encontraron y lo tiraron al río.







Todos los derechos reservados  
© Fundación PROPA-GAS 2013

ISBN 978-9945-8742-4-2